

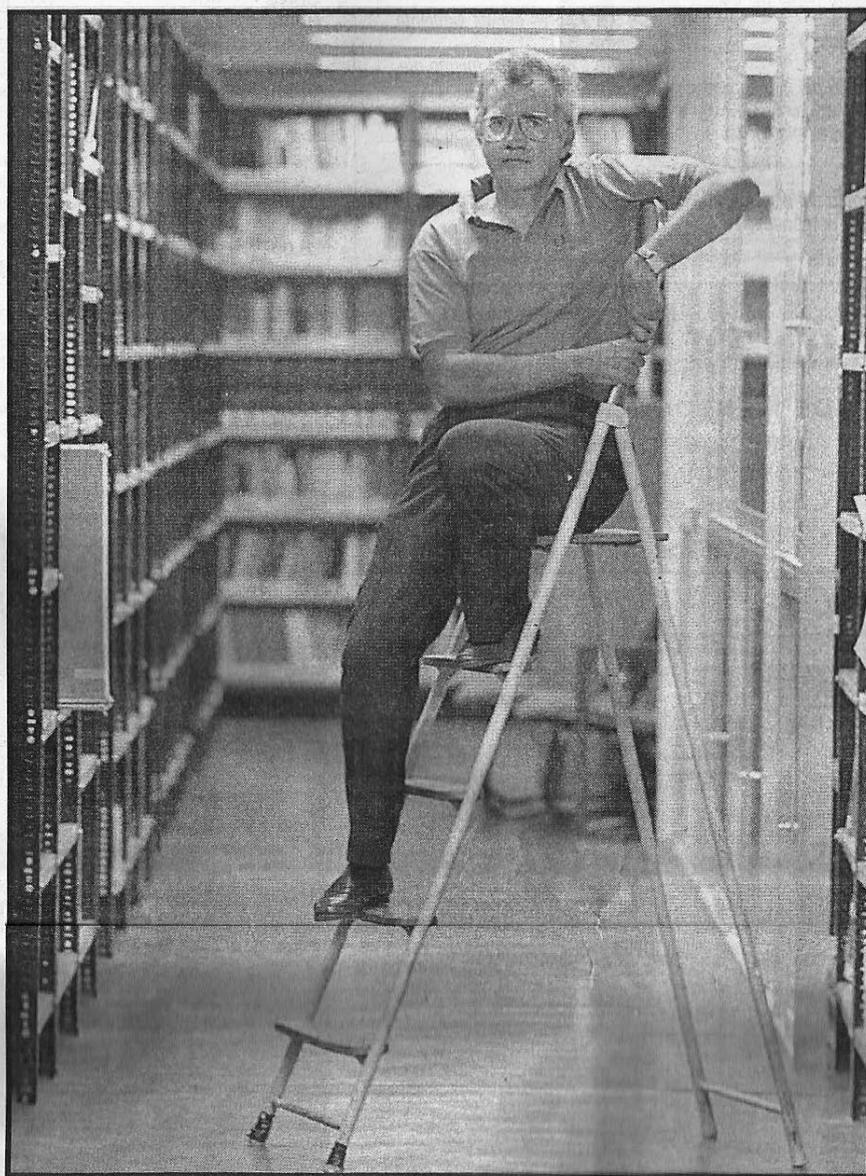
Valencia: Embajador Vich, 3, 3ºO, 46002. (96) 398 11 50. Fax 351 17 31. Contestador 398 11 71 / Alicante: San Nicolás, 1, 2º, 03002.

Juego de letras con gnomos

FERRAN BONO
Amelia y Jorge, dos niños de once y ocho años, respectivamente, deben descubrir las reglas gramaticales para introducir las en un ordenador y salvar así la memoria colectiva del pueblo de los Gnomos. Es la única forma de suplir al *Libro* del conocimiento que el malvado Moebius robó a los gnomos. Y es, también, el modo en que el lingüista y ensayista Ángel López ha decidido participar con su nuevo libro *Atrapados por las palabras* (editorial Alba) en un género que ha originado sorprendentes fenómenos literarios como es el caso de *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaardner, o el más reciente de *El diablo de los números*, de Hans Magnus Enzensberger. Mientras que el primero era una introducción a la historia de la filosofía y el segundo trataba el mundo de las matemáticas, la obra del catedrático de la Universidad de Valencia es una aventura lúdica por los caminos que conducen a la gramática.

Los protagonistas del libro se dan cuenta de cómo se relacionan entre sí las palabras, de las categorías de éstas, de los campos semánticos. Aprenden también normativa, aunque no es una cuestión preferente. "Las reglas no son un capricho. Una gramática resulta de pensar y discutir sobre la lengua", dice Ángel López en alusión a la actividad de los protagonistas y a su propia experiencia docente. "La construcción de una gramática en sí mismo puede parecer un tostón y yo he intentado demostrar que puede ser algo interesante, una aventura intelectual del cerebro", agrega. Con este propósito, el lingüista zaragozano de 48 años, afincado en Valencia desde hace más de 20, ha hecho suya la

El libro 'Atrapados por las palabras', de Ángel López, descubre a los niños que la gramática "no es un tostón como parece"



MÓNICA TORRES

Ángel López, en un despacho del antiguo edificio de la facultad de Filología de Valencia.

máxima clásica de enseñar deleitando y se ha sumergido en una fábula que conscientemente remite a algunas de las constantes de las populares obras de Michel Ende.

"El mundo de ficción de mi generación procedía de los cuentos clásicos de Andersen, por ejemplo, y luego pasábamos al Capitán Trueno", explica Ángel López, ahora me he

acercado a otra generación a través de los gnomos, que forma parte de otro mundo de ficción", explica Ángel López, quien puntualiza que, a diferencia de los libros de Gaardner y Enzensberger, ha intentado en su obra que el interés esté motivado por la trama de *Atrapados por las palabras* y no que el argumento sea un mero pretexto para "largar" sobre un tema.

El lingüista no niega la deuda contraída con un libro como *El mundo de Sofía*, con el cual su obra, destinada preferentemente a niños de ocho a diez años, guarda similitudes. A la voluntad básicamente pedagógica —"es muy difícil atraer a los estudiantes de Bachillerato y ESO hacia la gramática", puntualiza—, Ángel López ha añadido la reivindicación de la cultura escrita frente a "la nueva cultura audiovisual, que a mi modo de ver conduce hacia al atontamiento colectivo". "El entorno propicia la soledad del niño. Los niños están solos mucho tiempo, empantanados en el ordenador, y esa soledad se traduce en una pobreza verbal", argumenta el profesor al tiempo que recuerda que la capacidad verbal de los niños ha disminuido en dos generaciones aproximadamente un 20%.

Esta preocupación se enlaza con el problema de las humanidades. "Hay que cerrar cuanto antes el hiato entre la Universidad y todos los demás estratos sociales", comenta Ángel López, quien insiste en que hay que superar el "desprecio" hacia la cultura y las humanidades de la sociedad actual: "Me parece un disparate que no se sepa nada, por ejemplo, de la Historia Sagrada. No se puede ver un cuadro del Renacimiento sin saber quien fue Sansón...".

Autor de los premiados ensayos *El rumor de los desarraigados* (sobre el origen vasco del español) o *El sueño hispano* (sobre el racismo), entre otros libros, Ángel López achaca la polémica de las humanidades a la "soberbia" de los políticos al realizar un planteamiento exclusivista y cargado ideológicamente. "Pero que el problema de las humanidades existe lo sabemos todos", concluye.